

Macciuci, Raquel

Memoria y presente : instantáneas de Pinocho en una comunidad de la pampa argentina

Macciuci, R. (2024). Memoria y presente : instantáneas de Pinocho en una comunidad de la pampa argentina. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.6712/pm.6712.pdf>

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

**Memoria y presente: instantáneas de Pinocho
en una comunidad de la pampa argentina**

Raquel Macciuci

Universidad Nacional de La Plata.

IdIHCS-UNLP/CONICET)

Argentina

En el presente trabajo compilo diferentes testimonios que dan cuenta de la pervivencia en la memoria de distintas generaciones de argentinos, en forma física o intangible, de distintas adaptaciones infantiles del relato de Carlo Collodi como del personaje de Pinocho independizado de la historia. Las evidencias recogidas adoptan la forma de recuerdos en la memoria individual y colectiva o de representaciones iconográficas.

Con el fin de que el conjunto poblacional objeto de indagación fuera abarcable y a la vez representativo, elegí realizar la tarea sobre una población pequeña que reprodujera una estructura social urbana típica de pueblos y ciudades de Argentina.

Con ese fin me trasladé a América, cabeza de partido de Rivadavia¹, un pueblo rural de la región pampeana, situado en el límite noroeste de la provincia de Buenos Aires, a más de 500 kilómetros de la capital del país y a casi 600 de la ciudad de La Plata. El número de habitantes ronda la cifra de 15.000 y su economía se basa fundamentalmente en la actividad agrícola y ganadera.

¹ El pueblo En 1904 el pueblo nació como Carlos A. Diehl siendo América el nombre de la estación del ferrocarril. En 1910 se separa del partido de Trenque Lauquen del que formaba parte para ser cabecera del Partido de Rivadavia y con ese nombre fue bautizado en su acta de fundación, cuando el gobierno convalida la separación que había solicitado seis años antes por Carlos Diehl. Sin embargo, prevaleció el nombre América, más antiguo, de la estación de tren, que fue siempre el topónimo preferido por los vecinos. Durante mucho tiempo se usó la doble denominación “Rivadavia, estación América” hasta que en 1989 recuperó oficialmente el nombre de América para la ciudad cabecera y se mantuvo Rivadavia para designar todo el partido.



Escuela N° 1 y Municipalidad de América



El partido de Rivadavia resaltado en el mapa de la provincia de Buenos Aires

En el trabajo de campo que desarrollé se distinguen tres modalidades diferentes: entrevistas a diferentes personas, individualmente o en pequeños grupos; visita a instituciones de carácter público; ejercicios y actividades escolares. Para esta última modalidad fue imprescindible el trabajo en colaboración con autoridades educativas y con docentes de distintos niveles de la enseñanza.

A partir de estas fuentes, recogidas en conversaciones, cuestionarios e ilustraciones, se elaboró el presente ensayo, a medio camino entre la crónica y el reportaje, en el cual se recogen una serie de manifestaciones que demuestran el arraigo del relato protagonizado por el célebre muñeco creado que Collodi creó en 1883.

La realización del estudio no hubiera sido posible sin la generosa colaboración de distintos vecinos de la localidad de América, y en particular de aquellos que se comprometieron con el proyecto y facilitaron las entrevistas: María Inés Macciuci, supervisora del hogar de ancianas FAPUI, Natalia Marcos, directora de la Biblioteca Municipal, Biblioteca Municipal “Dr. Tomas Jofré” y muy especialmente, Marta Cucurull, quien desde su cargo de inspectora jefa distrital de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires se interesó por el proyecto y convocó a maestras de diferentes grados de los niveles inicial, primario y secundario para que organizaran una actividad en torno a *Las aventuras de Pinocho*, o simplemente, *Pinocho*. A través de su persona hago extensivo el agradecimiento a las maestras que hicieron un espacio en su planificación anual para dedicarlo a la marioneta universal.

1. Coloquios en torno a Pinocho

Las entrevistados que tiene actualmente más de setenta años integran dos clases de grupos, aquellos que gozan de buena salud y los aquejados por diferentes afecciones que vulneran la capacidad de razonar y recordar. Los del primer grupo contestaron invariablemente que Pinocho forma parte de sus recuerdos infantiles, que el relato estaba presente en primera línea en el repertorio infantil, con la misma jerarquía que Caperucita roja. En algún caso afirmaron que no habían accedido al relato escrito y, más aún, hubo quien manifestó que no recordaba que le hubieran ni siquiera contado la historia pero que, sin embargo, sabía de un muñeco al que le crecía la nariz, como le podía crecer a los niños que decían mentiras.

La generación del medio siglo

El grupo formado por entrevistados que se encuentran entre los 40 y 60 años fue más locuaz y se caracterizaba por compartir bien un nivel educativo alto, con estudios terciarios o universitarios, o bien demostraban ser personas cultas e informadas.

No se notaron grandes diferencias en cuanto a la experiencia y la memoria de Pinocho: para todos era un relato muy conocido, que recibieron a través de narraciones orales, en casa o en la escuela; todos recordaban haber leído u hojeado una versión infantil, pero no podían recomponer todas las aventuras, por el contrario, recordaban algunos episodios, imágenes o personajes secundarios: “el abuelo” Gepetto, el consejero Pepe Grillo, los malos amigos, la fuga, la cambiante nariz, el episodio de la ballena y el final feliz. Entre las respuestas, hubo quien, reflexionando a la distancia, pudo reconstruir que lo asociaba con las parábolas bíblicas y el adoctrinamiento religioso que persigue corregir errores y dejar una enseñanza edificante.

Hubo también quien recordaba que los adultos utilizaban la historia para ‘sacar de mentira verdad’ con lo que conseguían infundirle un miedo que le obligaba a tocarse la nariz y que no se disipaba hasta después de mirarse en el espejo. Algunos, no todos, decían haber contado el cuento a sus hijos, pero, salvo excepciones, negaron que en la actualidad lo utilizaran como advertencia o amenaza con fines aleccionadores.

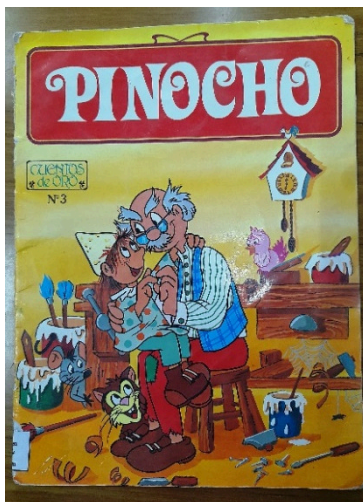
Un hogar de ancianas

La experiencia mantenida con un grupo a ancianas alojadas en una residencia para mayores –FAPUI–, todas con dificultades de orden mental, arrojó que solo dos de ellas se mostraron receptivas. Una, la mayor, que se había desempeñado como maestra,

recordaba muy vagamente y con dificultad la historia, mientras la más joven manifestaba indiferencia y se negaba obstinadamente a hablar de Pinocho o a fijar su vista en las ilustraciones del cuento. Sin embargo, cuando escucharon la conocida canción de Pinocho ambas, más una tercera que no había participado, se pusieron a tararearla y llegaron a articular algunas estrofas. Al finalizar, una joven asistente del hogar me dijo que tenía en alta estima y bien resguardado el libro *Pinocho* que le había regalado su padrino ya fallecido.

2. Una biblioteca

La Biblioteca Municipal Popular Dr. Tomás Jofré de América fue otro punto de encuentro con Pinocho. En la sección dedicada a libros infantiles pude encontrar doce adaptaciones, abreviadas e ilustradas, del célebre cuento, de las que he selecciona tres portadas (imágenes 1 a 3).



1



2



3

Es de destacar igualmente que esta biblioteca dispone también de dos ejemplares de la versión completa de Carlo Collodi, editada por EMECE en 2002 y traducida por Guillermo Piro. Uno de los ejemplares había sido prestado a una maestra que estaba preparando una actividad sobre el cuento.

3. Maestros y alumnos

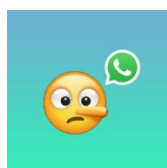
Con el fin de orientar a los docentes y de no sobrecargarlos con tareas no previstas, elaboré una guía para indagar, con mínimas variaciones para adecuarlas a la edad de los

receptores, las huellas de Pinocho entre los alumnos, guía que los docentes siguieron con gran fidelidad.

Para economizar espacio eludiré transcribir el cuestionario-guía, ya que a partir de las respuestas pueden inferirse las preguntas motivadoras.

Participaron de las actividades en torno a *Pinocho* 47 alumnos de enseñanza secundaria, de 4° a 6° año pertenecientes a 2 colegios públicos; 49 de enseñanza primaria, de los cuales 12 pertenecían a un colegio público y 37 al uno de enseñanza privada (23 de 11 años y 14 de 10). Finalmente, cierra la serie una sugestiva experiencia llevada cabo en el colegio rural “Rodeo chico”, que integró a niños de enseñanza inicial y de primer grado de primaria.²

A los alumnos más pequeños la maestra los introdujo en el tema con una imagen de Pinocho para despertar la curiosidad e indagar conocimientos previos; a los mayores - cursos avanzados de escuela primaria o ya en enseñanza secundaria- se les mostraba, con el mismo objetivo, el *emoji* de Pinocho de la aplicación Wasap para teléfonos móviles (imagen 4).



4

Casi sin excepción todos los interrogados conocían la imagen y el cuento a partir de relatos previos, transmitidos por una maestra, la madre, o la abuela. Significativamente, la intervención de la abuela es notablemente alta si se compara con las respuestas de los encuestados adultos, entre quienes predominó la madre como narradora principal. Pocos alumnos declararon poseer el cuento en su casa. También sabían qué significado tiene el *emoji*, pero pocos reconocieron haberlo usado.

Casi unánimemente las respuestas manifiestan apego y simpatía por la historia, aunque los mayores ya no le encontraban atractivo; un número alto, más del 50% conocían, o la

² Detalle de los encuestados:

Nivel inicial y primario integrado “Rodeo chico”: inicial y primaria.

Nivel primario:

- a) Escuela Primaria N° 5, 6° año: 21.
- b) Escuela Primaria N° 22: 4°, 5°, 6°: 5; primeros cursos: 7.
- c) Colegio privado Nuevo Surco: Nivel primario, 11 años: 23; 10 años: 14.

Nivel secundario

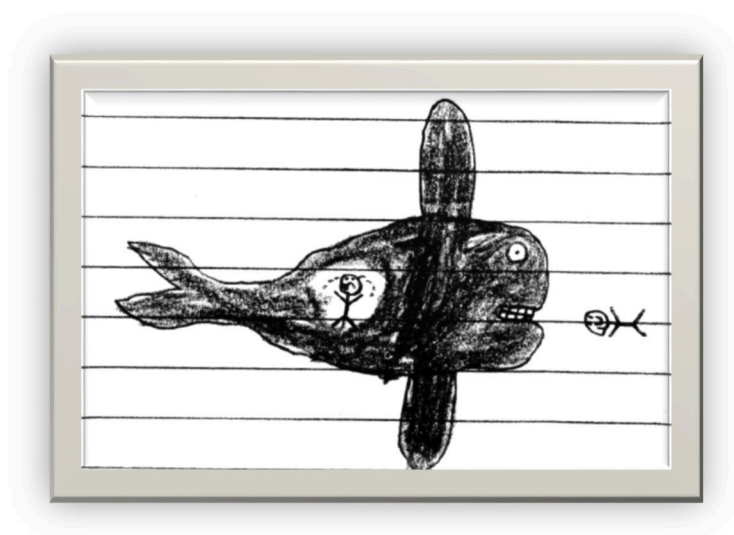
- d) Escuela Secundaria N° 6: 5° año: de 12 a 17 años: 18.
- e) Escuela Secundaria S/N: 8

Nivel inicial y primario integrado “Rodeo chico”: inicial y primaria.

película o la canción que comienza “Hasta el viejo hospital de los muñecos/ llegó el pobre Pinocho malherido”.³

Asimismo, existen coincidencias en cuanto al mensaje moral de la obra, pues las respuestas mencionan la inconveniencia de decir mentiras y, por otro lado, ponderan el gesto de Pinocho de rescatar a Gepetto del vientre de la ballena. Entre los estudiantes de secundaria, seguramente por la etapa evolutiva que atraviesan, se observa un incremento de la enseñanza de no atender malos consejos ni rodearse de malas compañías. Asimismo, entre estos alumnos se registró el número más alto de quienes no habían escuchado nunca el cuento de Pinocho.

El episodio de la ballena por otro lado es uno de los más citados y el más seleccionado cuando se pidió a los alumnos de enseñanza primaria una ilustración del cuento (imágenes 5 a 7).

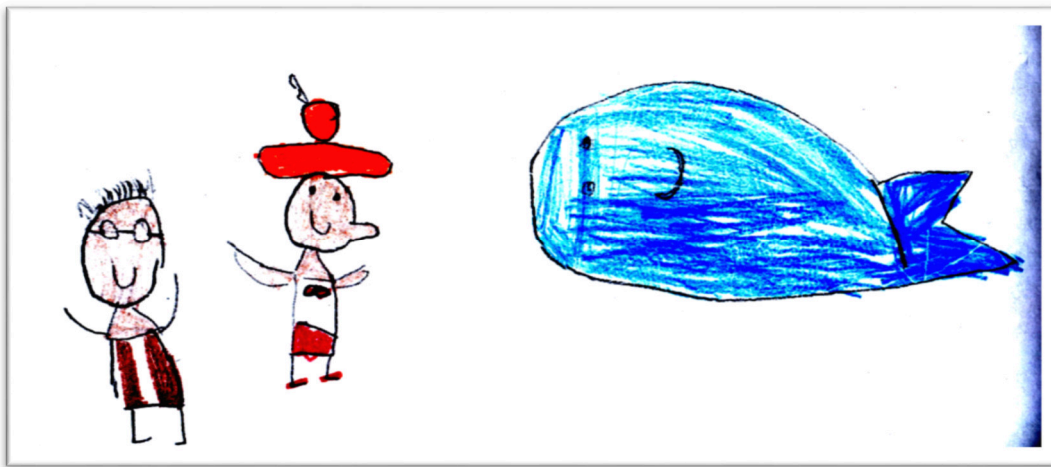


5. Facundo, 4° grado,
colegio Nuevo Surco

³ Canción atribuida al cantante argentino Luis Aguilé, dato que no he podido corroborar con certeza. Existe también una versión en inglés. La letra reza: *Hasta el viejo hospital de los muñecos/ llegó el pobre Pinocho malherido, / un cruel espantapájaros bandido / lo sorprendió durmiendo y lo atacó. Llegó con su nariz hecha pedazos/ una pierna en tres partes astillada/ una lesión interna y delicada/ que el médico de guardia lo atendió. A un viejo cirujano llamaron con urgencia/ y con su vieja ciencia pronto lo remendó,/ pero dijo a los otros muñecos internados/ todo esto será en vano le falta el corazón. El caso es que Pinocho estaba grave/ en sí de su desmayo no volvía/ y el viejo cirujano no sabía/ a quién pedir prestado un corazón. Entonces llegó el hada protectora/ y viendo que Pinocho se moría/ le puso un corazón de fantasía/ y Pinocho sonriendo despertó. Pinocho, Pinocho, hay pobre Pinocho. Entonces llegó el hada protectora/ y viendo que Pinocho se moría/ le puso un corazón de fantasía/ y Pinocho sonriendo despertó.*



6. Facundo, 4º grado, colegio Nuevo Surco



7. Cristal, Escuela Primaria 22, 4º grado

En cuanto a la función didáctica y el recurso del crecimiento de la nariz como herramienta disuasoria contra la mentira, casi por partes iguales las respuestas manifestaron, bien haber escuchado la advertencia que tomaron a broma, sin mayor trascendencia; bien confiesan haber sentido temor e intranquilidad ante la posibilidad cierta; incluso una niña confesó haberse echado a llorar en más de una ocasión. Esta clase de respuesta decrece notablemente en los alumnos de secundario; muy pocos reconocen haberse inquietado con el castigo de la nariz, pero no descartarse que les diera un poco de vergüenza reconocer que un cuento infantil los atemorizaba.

En cuanto a la propuesta de imaginar otro final para la historia, la mayoría de quienes recordaban el desenlace prefirieron no modificarlo, pero si lo hacían se inclinaban por Pinocho que permanece en su condición de muñeco de madera.

Es preciso hacer una mención especial a la actividad planeada por las maestras del establecimiento rural “Rodeo chico” (imágenes 8 a 16), donde los docentes los días

viernes llevan adelante una actividad en la biblioteca en la cual participan conjuntamente niños de nivel inicial (Jardín de Infantes) y de los primeros grados de enseñanza primaria en una actividad denominada Hora del cuento. La ocasión en que se ocuparon de Pinocho quedó registrada en una serie de fotografías que ponen de manifiesto la empatía de los niños con la historia de Gepetto y su criatura, materializado en este caso por una marioneta de la que disponían las maestras. Las imágenes gráficas y los dibujos permiten apreciar la concentración y el entusiasmo de los pequeños.



8. Rodeo chico . Biblioteca



9. Rodeo chico . Biblioteca



10



11



12



13



14



15



16

Mínimas conclusiones

La información recabada permite afirmar que la historia de Pinocho forma parte del repertorio de cuentos infantiles que escuchan los niños en Argentina desde al menos tres generaciones atrás. En la transmisión de la historia juega un papel básico la memoria oral intrafamiliar, que da cuenta no solo de la existencia de relatos en boca de los mayores,

sino también de la alusión, como método disuasivo, al crecimiento de la nariz como consecuencia de la desobediencia y sobre todo, de la mentira.

Asimismo, se constató que la enseñanza reglada en el nivel inicial y en los primeros cursos de ciclo primario incluyen *Pinocho* entre los cuentos que pueden elegir los docentes como contenidos de sus clases y, por otro lado, la industria editorial provee de gran número de versiones infantiles ilustradas, tanto de sellos argentinos como importados, que se renuevan constantemente.

Otras fuentes de indudable gravitación en la transmisión de la historia de Carlo Collodi son el cine y las animaciones y recreaciones gráficas derivadas de las fuentes audiovisuales desde la primera versión de Walt Disney de 1940 y, en muy alto grado, la mencionada canción “Pinocho” difundida por Luis Aguilé y hoy disponible en múltiples cancioneros tanto interpretada por adultos como por niños.

Asimismo, una hipótesis por considerar es la disminución del peso del Pepe Grillo, cuya mención rara vez falta en los entrevistados de la generación mayor y de la de medio siglo, y en cambio no se registra igual incidencia en los testimonios de los más jóvenes.

Adenda

Gracias al interés que me despertó el proyecto Pinocchio Internazionale, durante los meses posteriores a la convocatoria me mantuve especialmente atenta a la presencia del célebre personaje.

Entre múltiples rastros de Pinocho en otros ámbitos distintos al pueblo de América donde desarrollé mi indagación, destaco especialmente:

- 1) El hallazgo de una edición de *Las aventuras de Pinocho* en una librería de la ciudad de La Plata, que recoge el relato original en un minúsculo libro de tapa dura (imágenes 17 a 20), editado por el sello Los Libros más Pequeños del Mundo EIRL, Lima, septiembre de 2018, con una tirada de 1000 ejemplares y 446 páginas y una dimensión de 6 x 4 centímetros;



17



18



19



20

1) la existencia de un local comercial de venta de materiales escolares de nombre Pinocho (imagen 21), que según sus propietarios, debe el nombre a un sugerencia de su padre a la esposa, a raíz de que inicialmente el negocio se destinaría a la indumentaria de recién nacidos. Hoy es uno de los locales de librería y papelería más conocidos en la localidad de City Bell, partido de La Plata. El propietario actual recuerda la zozobra y angustia que le producían la canción de Pinocho en su infancia;



21

3) la versión del cuento de Colodi, incluida en la adaptación teatral de un conjunto de cuentos infantiles en *La troupe sin fin*, musical para niños y adultos dirigido por Hugo Midón en la ciudad de Buenos Aires en el año 2008. La sugestiva y muy contemporánea re-interpretación de Pinocho del prestigioso autor y dramaturgo argentino constituye una perspectiva ideal para cerrar, con vistas al futuro, el presente estudio.

— [Los héroes tradicionales] son un punto de partida para hablar de cuestiones que les toca vivir a los chicos de hoy. Pinocho, por ejemplo, es un chico de la calle que desarrolla habilidades como la mentira para poder sobrevivir. Son las argucias que inventaría cualquier pibe indigente en medio de un mundo hipócrita. Pero también es un chico con esa predisposición a la alegría y a la desprolijidad que le conecta con su deseo de ser feliz y de jugar, por eso va por la calle bailando y sacándole el sombrero a una mujer para ponérselo a un señor, o arrebatándole el ramo que lleva un caballero de aspecto importante para repartir las flores entre todos. Hasta que lo sancionan por generar desorden, claro. (Cosentino, Olga. “Apto para todo público”. *Caras y caretas*, julio 2008, pp. 78-80).